

asercion gratuita importa nada ménos que la afirmacion de que los objetos *comunes* son los autores ó criadores de nuestra persona. En muchos lugares de esta obra deben registrarse las doctrinas contrarias á este error, y por ahora me limito á decir que esa aparente accion de los objetos comunes, no es sino la accion real eductora ó criadora del gran intelecto ú objeto sublime ó eminente.) Despues de esta advertencia, bien podemos seguir adelante en la materia que nos ocupa.

CAPÍTULO III.

Para evitar el empirismo debemos proceder así: la *fatalidad* ó innegabilidad del fenómeno se explica por el carácter *activo* de éste; es decir, porque él es accion sobre nosotros; este carácter, por el *contraste* que hace en nosotros; y este contraste por la coincidencia ó coexistencia de los dos estados contrarios negativo y positivo, que lo son de ignorancia y de ciencia, conceptivo el primero y objetivo el segundo.

Esto mismo pasa cuando se trata del concepto.

Si en ambos casos sucede esto, es porque fenómeno ó concepto, todo es movible y no estacionario en nuestro YO.

La instruccion que importa el fenómeno sensible es actual y limitada al YO, sobre lo que existe delante de nosotros y nada mas sobre lo que acaece á nosotros y á *nadie mas* ¿qué clase de ciencia seria la nuestra si á solo esto se redujera?... Es el primer grado de ciencia.

La que importa el concepto es de todas estas maneras, y por este orden preciso y gradual:

1º Actual y limitada al YO, exclusiva ó solo relativamente á él, acerca de lo acaecido á solo *él*, pero en una actualidad anterior á la presente, ó antes de ahora. (Es el recuerdo, segundo grado de ciencia.)

2º Actual y limitada al YO, exclusiva ó solo relativamente á él, acerca de lo que acaecerá á solo *él*, pero en una actualidad posterior á la presente ó despues de ahora. (Es el preconocimiento ó prenociion, tercer grado de ciencia.)

3º Actual y limitada al YO, exclusiva ó solo relativamente á él, pero acerca de lo que acaece, ha acaecido ó acaecerá á otros individuos que no son él, al realizarse en ellos el fenómeno que se ha realizado en él. (Son las objetivo-metafisico-comunes, un

modo de ser objetivas las conceptivas, las ideativo-metafísico-comunes de carácter preteritivo ó recuerdos, y las ideativo-metafísico-comunes de carácter futuritivo ó prenaciones, que es el cuarto grado de ciencia.)

4º En fin, actual y limitada al YO, exclusiva ó solo relativamente á él, pero acerca de lo que debe ahora, ha debido y deberá siempre acaecer sin excepcion á todos los otros individuos que por tanto no son él, al realizarse en ellos el fenómeno que se ha realizado en él. (Son las objetivo-metafísico-universales, otro modo de ser objetivas las conceptivas, ideativo-metafísico-universales de carácter preteritivo ó recuerdos infinitos, nada mas porque son ciencia de lo pasado y las ideativo-metafísico-universales de carácter futuritivo ó prenaciones infinitas; nada mas por ser ciencia del porvenir.) Todas constituyen el quinto grado de ciencia ó Psicología sublime.

Todos estos casos desde la realizacion de la objetiva hasta la realizacion de la conceptiva en su última forma ó manera, son hechos instructivos fatales é innegables como y por lo que he dicho, y reducidos ó limitados en cuanto á nosotros ó por lo que hace á nuestro YO; porque él es el que recibe la instruccion, y el en sí y para sí es uno y solo y no muchos. Mas desde luego se advierte que respecto del asunto ó aquello sobre que versa la instruccion, unos de esos hechos son limitados y, otro ménos limitado que es el último, y otro positivamente *infinito*. Es decir, se realiza la objetiva, aparece á nosotros el objeto y somos dominados, ni lo entendemos ni lo comprendemos sino segun aparece; pero la dominacion es á nosotros, ejercida sobre nuestro YO y de lo cual somos perfectamente bien advertidos. Se realiza la conceptiva, aparece á nosotros el intelecto correspondiente al objeto de que se trata, y sea en su carácter de recuerdo, sea en el de prenacion, sea en el indeterminado ó neutro, tambien somos dominados y advertidos de que lo somos. Ahora; se realiza la conceptiva, aparece á nosotros el intelecto que nos muestra las personas

ó YOS que no son el nuestro, y que nos los muestra dominados á su vez, ya sea en el hecho de aparecéseles el objeto, ya en el de aparecéseles el intelecto correspondiente, dominacion comun de que igualmente somos advertidos. Este ya es un paso avanzado que nos lleva á la Psicología sublime, ciencia que nos ha de explicar de qué procede esta dominacion á otros que no son nosotros, y de que sin embargo somos sabedores. En fin, se realiza la conceptiva, aparece á nosotros el intelecto *máximo* que nos muestra sin excepcion alguna todas las personas ó YOS que no son el nuestro, todos los que existan, todos los que hayan existido y todos los que han de existir, y que nos los muestra dominados á su vez en todo caso que se haya realizado ó se realice en ellos bien el hecho de aparecéseles el objeto, bien el hecho de aparecéseles el correspondiente intelecto; dominacion universal ó infinita de que igualmente somos advertidos sin poder dejar de serlo. Tal es el intelecto máximo de carácter universal é infinito, aparicion tan evidente é innegable como la de cualquier objeto, revelacion tan positiva y fatal como la de cualquier fenómeno ó apariencia sensible; cuya equivalencia ó ecuacion pone á esta materia á cubierto de los tiros de toda crítica sólida.

Así, debo creer que esto ya está bueno para los críticos discípulos de Kant, partidarios de su fenomenismo, que solo admiten el fenómeno objetivo porque es fatal, sin advertir que el correspondiente fenómeno conceptivo tambien lo es; que niegan la legitimidad de las concepciones de la razon pura, sin mas que por que no vienen por los sensorios y se hallan en la imposibilidad de negar por ejemplo la legitimidad del recuerdo fenómeno rememorativo, representacion, concepto en fin de la razon pura y que no es trasmitido por los sentidos; que caracterizan de movible el fenómeno y gratuitamente suponen inmóvil al concepto cuya presencia no es ciertamente estacionaria ó ininterrumpida; que desconocen la realidad ó mérito objetivo de las concepciones de la razon pura relegándolas á la categoría de formas subjetivas del

YO, y no ven que lo que llaman sensaciones ó intuiciones son tambien formas del YO, pues que son sus maneras de existir, están en él, y así consideradas se identifican con él; que muy candorosamente nos hablan de las aplicaciones de las decantadas formas que el YO combina con sus intuiciones para que resulte el conocimiento, sin advertir que la hipótesis del *intellectus agens* de Aristóteles, siglos há que está condenada por la sencilla razon de que un YO que elaborara ó produjera sus conocimientos, sería uno que los tuviera antes de tenerlos, puesto que no se hace sino aquello sobre que ya se está informado; que fundan además su criticismo inexorable en lo que llaman las antinomías, antítesis ó paralogismos que resultan desde que cedemos á la sujecion de las ideas, y no ven que podría ser una antinomia atribuir al YO que es un sujeto finito formas infinitas, cuales son las ideas innatas que admiten, cuyo título, segun ellos mismos, es el de la universalidad, la necesidad, lo absoluto; que admiten entre sus ideas innatas infinitas, las de tiempo y espacio que no son sino abstracciones ó modos de considerar séres que son finitos, que duran y perecen, que son extensos y divisibles; que cuentan á la causalidad entre las categorías ó formas del entendimiento, cuando ella no es mas que ó una pura palabra de clasificacion como dicen los sensualistas, ó una abstraccion hecha sobre séres que no son causa sino para el vulgo de los filósofos, al hablarnos de causas segundas para disimular su torpeza; que reconocen la verdadera antinomia que resulta de admitir un mundo eterno, série infinita de causas finitas, y nos aseguran que resulta otra antinomia igual de admitir al Criador infinito de un mundo finito que lo limita, confundiendo así gratuitamente lo que es un sér infinito con lo que es un puro imposible, un sér idéntico á otro, solo y mismo con otro, un sér incorporéo, con uno físico infinito compuesto de partes finitas; que en fin, nos presentan un sistema de filosofía crítica á que todo se puede perdonar, ménos la injusticia que á sí mismo se ha hecho con exponerse á que por toda clase de talen-

tos, medianías y nulidades, se le haga injusticia por no haber nivelado su claridad con su valentía. Confieso que, por mi parte lo temo y con tanto mas desagrado cuanto que me siento con irresistible y decidida predileccion por los filósofos de Alemania. Pues bien; ya que la injusticia que yo cometa no solo á mi me será imputable, y en obsequio de lo que para mí es la verdad, creo poder decir, que solo en un sentido es buena la crítica de Kant, en el sentido de que el método de investigacion no puede ser el que procede partiendo de generalizaciones ya hechas, que la síntesis no debe preceder al análisis, que nada hay que pueda sustituir á la observacion, que procede remontando al origen y siguiendo el progreso gradual y natural de las ideas, en una palabra, que no hay salvacion sino en los preceptos de Bacon, de Locke y de Condillac, aun que hayan fundado éstos una escuela sensualista.

Por poco que sea lo que yo veo en esta materia, paréceme además, que si en antinomías ó contradicciones se colocan los fundamentos de un sistema, antinomías ó contradicciones son las en que á cada paso se ha de ver enredado el autor de él sin poderlo remediar, cayendo así en el punzante escepticismo. Para mí los errores capitales del kantismo son admitir de luego á luego conocimientos primitivos, universales y vacíos; porque conocimientos vacíos son acerca de nada y esto no puede ser conocimiento, sino ausencia de conocimiento. Admitir ideas innatas bajo los títulos de espacio, tiempo, cantidad, cualidad, relacion, modalidad, etc., etc., porque no solo son títulos vulgares y trillados como los de asenso, disenso, bello, malo y moralidad de las acciones, que son los que nos alegan filósofos de poca autoridad para hacernos creer en las tales ideas innatas, sino porque ideas de éstas no son mas que palabras de clasificaciones, hechas con motivo de las semejanzas notadas, ó si se quiere, abstracciones que representan pluralidad de objetos considerados solo bajo algunos puntos de vista, y las cuales por lo mismo jamás pueden superar la natura-

leza de las ideas complejas á que corresponden. Admitir conocimientos *a priori* anteriores á toda experiencia; porque á ser así ellos nos serian esenciales, inmóviles ó inseparables de nosotros, comunes á todos en todo tiempo, haciendo por su misma naturaleza innecesaria ó inútil la experiencia. Creer en conocimientos *a priori* necesarios para la posibilidad de la experiencia, para determinar la indeterminada materia de las intuiciones dada *a posteriori*, creyendo á la vez en que tal materia es indispensable para dar una significacion y un sentido á los tales conocimientos primitivos; porque siendo como es ininteligible esa creencia y de una vaguedad indigna de filósofos, se puede preguntar y no se puede responder ¿cuál es por fin el conocimiento determinante, el *a priori* ó el *a posteriori*? Asentar que por la intuicion sensible solo nos son dados fenómenos ó cualidades aisladas, y que únicamente por la combinacion que de ellos hacemos con la idea trascendental de unidad, es como conocemos ó pensamos el objeto como uno; porque esto no es mas que la doctrina absurda sobre la misteriosa facultad del juicio, en cuya virtud unimos lo que viene á nosotros separado, construyendo ó poniendo así en práctica aquello que ignoramos, verdadero disparate, pues que esa unificacion viene á nosotros ya hecha y nos es dada en los términos que hemos dicho al tratar de las nociones idéntico-múltiplo-aspectivas. Asentar igualmente que el YO propio, que solo nos es dado en simples fenómenos de conciencia, tampoco lo pensamos como uno sino es merced á la tal idea trascendente de unidad; porque este es otro evidente despropósito, puesto que á cada instante se da el hecho de al estar recibiendo una nocion sea cual fuere, nos estamos conociendo ó sabiendo como conocedores-unos, como afectados-unos, como volentes-unos, etc., etc., es decir, que nuestro YO se conoce en tales casos como conocedor-afectado-volente-uno. En conclusion, asentar con maestría que Dios tampoco es mas que un número ó conocimiento problemático, una pura idea nuestra solo necesaria para nosotros, de ninguna realidad objetiva, simple apli-

cacion de nuestra unidad trascendente á las condiciones de todos los objetos posibles del pensamiento en general.....

LECCIONES DE NOCIOLOGIA.

Lección primera.

¿QUÉ ES EL YO?

El yo es el sujeto de la conciencia, el punto de partida de toda experiencia. Es el principio activo que organiza y dirige los datos de la sensibilidad. No es una sustancia simple, sino un acto de conciencia que se actualiza en cada momento de la vida.

FIN.

De aquí se deduce que el yo no es una entidad independiente, sino que se constituye en el acto mismo de conocer. Su esencia es su actividad. Por lo tanto, no puede haber un yo que exista sin conocerse. Este es el principio fundamental de la psicología trascendente.